

Estrategias para no aburrirse:

Cómo sobreviven al Mundial los no fanáticos del fútbol

Aunque cuesta escapar de la fiebre futbolera, a algunos la temperatura no les sube. Aprovechan la ciudad vacía para andar en bicicleta o ir al cine.

Las mujeres

A pesar de que cada vez hay más mujeres interesadas por el fútbol, son más las que no lo disfrutan. Fernanda Ramírez ve los partidos con su pololo y sus amigos, y en ocasiones les hace preguntas, lo que genera malestar y respuestas evasivas por parte de los hombres. Adriana Palacios, psicóloga de la UDD, aconseja no preguntar durante el partido. "No es un deporte muy difícil, se pueden aprender las claves con solo mirar atentamente y escuchar los códigos y comentarios de los demás", asegura.



Josemaría Moure (24) acompañó a su padre a ver el partido de Chile el viernes pasado.

Cuando Josemaría Moure (24) era niño no jugaba bien al fútbol. Sus compañeros no lo escogían o lo dejaban hasta al final. Tampoco le permitían jugar en el colegio (de pedagogía Waldorf), al que asistió hasta quinto básico. "Nunca desarrollé un talento para jugar a la pelota y tampoco me interesé por verlo ni seguir a los jugadores", dice Josemaría.

Estos días, el joven músico está más concentrado en el lanzamiento de su nuevo disco que en seguir los partidos. Escogió el mes de junio para hacerlo, pero revisó varias veces la fecha para que no coincidiera con algún partido de la selección nacional.

Así y todo, cuenta que vio el primer partido de Chile con su padre. "Mi papá siempre ha sido muy futbolero. Cuando era joven jugaba con sus hermanos y amigos. Por eso, es

su frustración que a mí no me guste".

Espacio libre

En las calles, en los medios y en la publicidad, se ve y se respira la Copa Mundial. Para algunos como Josemaría es difícil alejarse de esta "fiebre", aunque hay excepciones. "Algunas personas logran vencer la presión social que ejercen la familia y los amigos y aprovechan las oportunidades que les entrega un espacio libre en la ciudad", opina Adriana Palacios, coordinadora de Pregrado de Psicología de la Universidad del Desarrollo.

Los no futboleros pueden realizar distintas actividades al aire libre, como salir a caminar y andar en bicicle-

ta, o ir a lugares usualmente copados como el cine o el supermercado.

Es el caso de Quim Marín (28), quien se escapó el viernes de la oficina, a pesar de que sus compañeros lo invitaron a mirar el partido de Chile ahí, para ir a comprar ropa. "Fue muy agradable caminar con tranquilidad y probarme la ropa sin fila", dice este publicista de Cataluña, España, quien lleva más de dos años viviendo en Santiago. A Quim le llama la atención el fervor por el fútbol de los chilenos, incluso dice que es mayor que en Cataluña. En su casa, dice, es la "oveja negra" porque no le gusta el fútbol. Cuando juega el Barcelona, cierra la puerta de su pieza para no escuchar los gritos de sus padres.

Para Alicia Romero, doctora en Psicología Social del Deporte y académica de la U. Diego Portales, a pesar que no les guste el fútbol, estas personas pueden aprovechar este espacio para compartir y reunirse con otros. "La participación no va a ser de presenciar el partido, sino de contagiarse de la alegría o ponerse al día con los amigos durante el entretiempo". Incluso, les da una idea: "Pueden preparar alguna comida rica en la cocina y servirles a los que no se despegan del televisor".